

EL ESCOLAR. Paganos

to de Directora: y la señora Bernardina Gómez que lo desempeñaba, dejó el destino sin ser reemplazada. Lo miserable de ese pueblo, el poco sueldo y mil inconvenientes más que se presentan, no permiten el conseguir una persona competente para nombrar de maestra; y habrá necesidad de suplir mientras tanto esa falta, promoviendo ahí como Directora a la de Candelaria que, aunque no es competente, enseñará siquiera los primeros rudimentos que son necesarios para el aprendizaje; peor es que no haya escuela establecida; así fué que con este fin pedí a usted la facultad necesaria con el objeto de hacer las variaciones dichas.

En el distrito de Candelaria, hay matriculados en la Escuela de varones 51 alumnos, de los cuales concurren diariamente, de 36 a 40. En la de niñas hay matriculadas 36; pero tengo informes de que es casi ninguna la asistencia, debido a la poca competencia de la Directora; pero esto mejorará si, como lo espero, usted me autoriza para hacer el nombramiento en interinidad, en una persona competente.

El local de Escuela de niños de dicho distrito, está en malísimo estado, y los de Pradera se hallan inconclusos, como ya lo he dicho a usted. He ordenado a los Alcaldes que procedan a hacerles las reparaciones más indispensables; ordenando los gastos de la cantidad votada en el presupuesto de rentas y gastos de esos distritos, para material de las escuelas.

En cuanto a útiles, ya le he manifestado a usted la carencia que hay de ellos en todas las escuelas.

Le envío adjuntas las listas de asistencia y cuadros de calificaciones.

Soy de usted atento estimador.

J. MANUEL BONAFONT.

EL CARACTER POR SAMUEL SMILES.

(Traducción de Venancio G. Mamique).

CAPÍTULO VI.

EL IMPERIO SOBRE SÍ MISMO.

En gobernarnos a nosotros mismos consiste la única verdadera libertad individual. FÉDERICO PERTEUS.

A fuerza de paciencia, de sufrimiento y de tolerancia es como se descubre todo lo que hay de bueno en el hombre y en la mujer. ARTURO HELPS.

Una templanza a prueba de todas las tentaciones; un trabajo anstero y constante como el movimiento del día; el espíritu de abnegación en toda su fuerza, rodeándole y en torno de él esparcian sombras que hubieran podido parecer repugnantes, si no hubiesen florecido y resplandecido en él los más generosos sentimientos, la tolerancia y la caridad en obra y en pensamiento, y la resolución bastante a sacar del seno de la simplicidad todo lo que puede hacerla acreedora a nuestro culto y a nuestro respeto. WORDSWORTH.

El imperio sobre sí mismo no es más que el valor bajo una forma diferente, y aún pudiéramos considerarlo como la esencia primitiva del carácter. A causa tal vez de esa entidad define Shakespeare al hombre como un ser "que mira adelante y atrás," tanto que ella forma la distinción principal entre el hombre y el bruto, y sin ella no puede haber verdadera grandeza. La raíz de todas las virtudes es el imperio sobre sí mismo. De un hombre rienda suelta a sus senti-

mientos y a sus pasiones, y desde ese momento habrá ya renunciado a su libertad moral: veráse arrastrado por la corriente de la vida y convertido en esclavo del más violento de sus caprichos.

Para ser moralmente libre, para elevarse sobre el bruto, el hombre debe tener la fuerza necesaria para resistir a sus instintos, fuerza que no adquiere sino habituándose a dominarse a sí mismo. Esta facultad es, pues, la que constituye la diferencia real entre la vida física y la vida moral, y la que forma la base primera del carácter individual.

En la Biblia se le prodigan alabanzas, no al hombre fuerte "que se apodera de una ciudad," sino al hombre más fuerte aún "que gobierna su propio espíritu." Ese hombre más fuerte es el que refrena de continuo sus pensamientos, sus palabras y sus acciones. Nuéve entre diez de esos deseos desordenados que degradan a la sociedad, y que, una vez satisfechos, la hallan, quedarían reducidos a nada, si se les opusiese una firme disciplina, si supiésemos respetarnos y dominarnos a nosotros mismos. Merced a la práctica atenta de esas virtudes, la pureza de corazón y de espíritu, pasan al estado de hábito, y el carácter se edifica en la castidad, la fortaleza y la templanza.

El mejor apoyo del carácter se encuentra siempre en el hábito, que, según la voluntad nos incline al bien ó al mal, será para nosotros el año más tierno ó el leópota más cruel. Podemos ser súbditos voluntarios del primero, ó esclavos serviles del segundo: el uno nos guiará por el sendero del bien, el otro nos precipitará en el abismo.

El hábito se forma mediante una educación esmerada; y es verdaderamente sorprendente cuánto se logra con una disciplina sistemática, y un ejercicio regular. Ved en lo que, bajo su influencia, se convierten los más ingratos elementos—esos pilluelos recogidos en las calles, ó esos incultos campesinos arrancados al barbecho, en los cuales se desarrollan cualidades de valor, de paciencia y de abnegación, de que jamás se les hubiera creído capaces: esos hombres, disciplinados con esmero, han dado al mundo en los campos de batalla, ó en los aun más formidables riesgos de la mar, tales como el incendio del *Srah Sand*, ó el naufragio del *Birkenhead*, ejemplos notabilísimos de verdadera bravura llevada algunas veces hasta el heroísmo.

Ni ejercen menor influencia en la formación del carácter la disciplina moral y el ejercicio regular, sin los cuales no puede haber ni orden, ni sistema en el arreglo de la vida. Mediante ellos aprendemos a respetarnos a nosotros mismos, adquirimos el sentimiento del deber, y llega a convertirse en hábito la obediencia. El hombre que sabe mejor gobernarse a sí mismo, y que, por consiguiente, es más independiente, ese se mantiene siempre sumiso a una disciplina; y cuanto esa disciplina sea más perfecta, tanto mayor será la elevación del nivel moral. Debemos dominar nuestros deseos y sujetarlos a las facultades superiores de nuestra naturaleza, a fin de que obedezcan a la guía que hay en nosotros—la conciencia; de lo contrario, seremos esclavos de nuestras inclinaciones, juguetes del capricho y del primer ímpetu.

"Una de las perfecciones del hombre ideal"—dice Herbert Spencer—"consiste en la supremacía del imperio sobre sí mismo. No seguir, todos nuestros impulsos, no dejarnos arrastrar desatinadamente por cada uno de los deseos que alternativamente nos dominan, sino, por el contrario, saber mantener

PROYECTO DE INVESTIGACION: LA PRACTICA PEDAGOGICA DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

un justo equilibrio, dejarnos gobernar por los sentimientos reunidos, en una especie de consejo, ante el cual cada una de nuestras acciones habrá de ser discutida y decidida con toda serenidad; hé ahí lo que la educación, la educación moral al menos, se esfuerza por alcanzar."

La primera escuela de disciplina moral, y como ya lo hemos demostrado, la mejor es la familia; en seguida el colegio, y por último el mundo, que es la grande escuela de la vida práctica; cada uno de esos grados prepara para el otro, y todo el porvenir del hombre y la mujer depende en general de su pasado. Si no han tenido las ventajas de la familia ni del colegio, si se les ha dejado crecer sin educación, sin instrucción y sin disciplina, entonces hay! de ellos; y hay! de la sociedad. ¿a qué pertenecerán!

La familia mejor ordenada es aquella en que la disciplina es más perfecta, y en que, no obstante se hace menos sensible. La disciplina moral obra con la fuerza de una ley de la naturaleza, á la cual se somete sus súbditos sin tener conciencia de ello; y aun cuando ella forma y modela todo el carácter, hasta que la vida se cristaliza en hábito, la influencia que ejerce es casi siempre invisible y apenas se hace sentir.

La importancia de una estricta disciplina en el hogar doméstico está curiosamente demostrada con un hecho que cuenta en sus memorias la señora Schimmelpenninek: Una señora que habia visitado con su marido la mayor parte de los asilos de dementes en Inglaterra y en el Continente, observó que la especie más numerosa de enfermos se componia de los que habian sido hijos únicos, y cuya voluntad casi nunca habia sido contrariada ó disciplinada en su juventud; mientras que los que pertenecian á familias numerosas y habian sido acostumbrados desde temprano á reprimirse, eran mucho menos frecuentemente victimas de aquella enfermedad.

Bién que la naturaleza moral dependa en gran parte del temperamento y de la salud física, así como de la primera educación y del ejemplo de los que nos rodean, á todo individuo, sin embargo, le es dado dirigir su propia naturaleza, conservarla y disciplinarla, si cuida de ella con perseverancia. Un hábil profesor dice, hablando de los hábitos y de las inclinaciones, que pueden enseñarse lo mismo que el latín y el griego, y que son mucho más esenciales para la felicidad.

El doctor Johnson, que, por su constitución, era muy propenso a la melancolía, y que la padeció más que otro alguno desde sus primeros años, dice que el que un hombre esté de bueno ó de mal humor, depende en mucho de su voluntad. Podemos adquirir el hábito de estar siempre resignados y satisfechos, ó el de quejarnos y estar descontentos. Podemos acostumbrarnos á exagerar desgracias insignificantes y á no reconocer suficientemente las grandes felicidades; y podemos llegar á ser victimas de pueriles desazones si nos dejamos dominar por ellas. De nosotros mismos depende, pues, que nos encontremos dispuestos á la felicidad ó propensos al sufrimiento. El hábito de ver las cosas por el lado bueno y de tener confianza en la vida, puede implantarse, en nosotros como otro hábito cualquiera.

C U A D R O de las calificaciones de las alumnas de la Escuela Normal de Institutoras de esta ciudad, en el presente mes.

NOMBRES.	CONDUCTA.	APLICACION.	APROVECHAMIENTO.	TRABAJOS.	PRACTICA.	OBSERVACIONES.
<i>Tercera sección.</i>						
Fletcher Rosa.....	Buena.....	Muy buena.....	Muy bueno.....	Buenos	Buena.....	
Mora Hortensia.....	Id.....	Id.....	Id.....	Id.....	Muy buena.....	
Vásquez Eva.....	Id.....	Id.....	Id.....	Id.....	Buena.....	
<i>Segunda sección.</i>						
Abello Carmen.....	Buena.....	Muy buena.....	Muy bueno.....	Buenos	Muy buena.....	Fué Inspectora en todo el mes.
Alvarez Graciana.....	Id.....	Id.....	Id.....	Id.....	Buena.....	
Carrejo Tránsito.....	Id.....	Buena.....	Casi bueno.....	Id.....	Regular.....	
Lozano Hortensia.....	Id.....	Id.....	Buena.....	Id.....	Buena.....	
<i>Primera sección.</i>						
García Eufemia.....	Buena.....	Buena.....	Buena.....	Buenos	No tiene.....	
Espinosa Praxedis.....	Id.....	Regular.....	Regular.....	Medianos.....	No tiene.....	
Mora Clementina.....	Id.....	Casi regular.....	Regular.....	Buenos.....	Regular.....	
Quintero Virginia.....	Id.....	Nula.....	Nulo.....	Medianos.....	No tiene.....	Ha estado enferma
Velasco Hedvigis.....	Id.....	Casi regular.....	Regular.....	Buenos.....	Regular.....	
Vásquez Elodia.....	Id.....	Buena.....	Regular.....	Medianos.....	No tiene.....	
Váldez Trinidad.....	Id.....	Buena.....	Regular.....	Medianos.....	No tiene.....	

Ja Directora, BERENICE MEDINA.

Papayan, marzo 31 de 1884

1531